

MISTICISMO, RETÓRICA Y POLÍTICA: UNA LECTURA EN CLAVE CONCEPTUAL

LUCÍA CAVALLERO
LUCÍA FUSTER
PÁGINAS 229 - 235

“Misticismo, retórica y política” (2002) es un libro-compilación donde Ernesto Laclau publica en español tres ensayos realizados entre 1996 y 1998. El primero “Muerte y resurrección de la teoría de la ideología” es un ensayo que se publicó originariamente en inglés –al igual que los otros dos- en el *Journal of Political Ideologies* en 1996. El segundo ensayo “Política de la retórica” se publicó por vez primera en el libro *Material Events: Paul de Man and the Afterlife of Theory* editado en 2001. Y el tercer ensayo “Sobre los nombres de Dios” apareció en 1997 en *The eight Technologies of Otherness*. En esta breve reseña trabajaremos cada uno de los trabajos buscando captar el pensamiento del autor que nos convoca.

Laclau, en estos ensayos, además de trabajar cada uno de los temas en su particularidad, nos permite ver las operaciones conceptuales que recorren toda su obra y observar cómo articula lo que fue uno de los temas centrales sobre el final de sus desarrollos teóricos; los significantes vacíos en la constitución de las significaciones.

Adherimos a la propuesta de Althusser en el prólogo de - lo que fue traducido como - “Para leer El Capital” donde afirma que ninguna lectura es inocente. Con lo cual, nosotras proponemos una lectura que sea culpable de buscar en estas obras las piezas claves de la obra de Laclau, de rastrear en este pequeño libro de ensayos los clivajes centrales de su pensamiento y de su posición epistemológica.

Esta obra es también un libro habilitante para quienes recién se inician en su obra. En este texto se encuentra presente el lado marxista de Laclau, su preocupación por el devenir histórico y los enclaves que estructuran –y puede trastocar- la hegemonía capitalista. Su renuncia a un sujeto necesario del cambio histórico articula su interpretación de lo social y su compromiso político, tomando distancia de las concepciones teleológicas de la historia y de los sujetos predestinados para realizarla. También se pueden ver licencias que manifiestan su toma de partido, con quiénes quiere hablar, para pelear, para definirse, para tomar distancia y afirmarse.

-MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA TEORÍA DE LA IDEOLOGÍA

Tantas veces muerta, resucitada, denostada y enjuiciada, la ideología prácticamente nacida con la modernidad, siempre resurge como campo problemático para conceptualizar. Cuestionada e interpelada por las ciencias sociales en general, y por las teorías marxistas y posmarxistas en particular, la ideología representa posturas teóricas muy diversas según las distintas significaciones.

Este primer ensayo inicia proponiendo un diálogo con Žižek primero y con Althusser luego, buscando resaltar los argumentos de los autores para, a través de sus lecturas sobre la ideología, proponer su propio abordaje sobre el campo ideológico. Laclau reconoce que la disolución y la caída del concepto de ideología se debió a su propio éxito imperialista, a su inflación y no a su derrota teórica.

La crisis de la noción de ideología estuvo ligada a la declinación del objetivismo social y a la negación de la posibilidad de un momento metalingüístico que permitiera desnudar a la operación ideológica. Con lo cual, a partir de la desintegración de un lugar de la verdad, como posibilidad de lo no distorsionado, generó imposible un punto de vista extra ideológico. Pero esta operación inaugurada por la crítica a la ideología trajo como consecuencia que todos los discursos sociales sean iguales y estén al mismo nivel, y a su vez, que sean inconmensurables entre ellos. Así, las nociones como distorsión y falsa representación carecerían de todo sentido.

Laclau propone retextualizar el concepto de distorsión para hacerlo cumplir una nueva función y entender a la ideología como una operación concreta en la producción de sentido. Es decir, Laclau propone que hay ideología siempre que un elemento particular se presente como algo más que sí mismo. A partir de una tradición lacaniana, Laclau va a plantear que la plenitud y la positividad son imposibles. Esta imposibilidad de la plenitud genera que la búsqueda de cierre de un sistema sea necesaria para poder generar un orden de significaciones y sentidos, pero imposible porque su cierre nunca es total puesto que su logro significaría la plenitud positiva

y afirmativa de un elemento deificando lo concreto a partir de una fundamentación de su propia contingencia. Con lo cual la ideología, según Laclau, es una de las dimensiones de toda representación. División insuperable que es estrictamente constitutiva. La plenitud de un objeto es imposible, y por lo tanto necesaria la operación ideológica que tienda a su cierre.

Particularidad, plenitud, encarnación, deformación, flotamiento, vacuidad y equivalencia son los elementos conceptuales a partir de los cuales Laclau va a hacer resurgir la noción de ideología -en general- y de operación ideológica -en particular- conformando una red de significaciones que le van a devolver su dimensión específica y su capacidad analítica.

La deformación inherente a un proceso de (falsa) representación ideológica consiste en hacer un cierto contenido equivalente a un conjunto de otros contenidos, afirma Laclau, pero equivalencia no significa identidad. Sino que a partir de la imposibilidad de la plenitud -objeto que es necesario e imposible-, un elemento de la cadena signifiante encarna la plenitud ausente, toma su lugar, vaciándose en parte de su contenido particular adquiere su sentido a través de la cadena equivalencial. La deformación, entonces, refiere a la relación equivalencial entre objetos particulares de la cadena discursiva.

La encarnación implica la ausencia de plenitud, por eso es que no se puede pensar una encarnación sin un proceso de deformación equivalencial, porque se estaría atribuyendo a un elemento particular la posibilidad positiva de encarnar la plenitud, operación que negaría el argumento que viene tejiendo Laclau. Lo específico de la equivalencia es la destrucción del sentido a través de su misma proliferación.

Cada uno de los eslabones de la cadena equivalencial nombra algo diferente de sí mismo, pero el nombrar sólo tiene lugar en la medida en que el eslabón es parte de la cadena. El flotamiento de un signifiante y su vaciamiento son las dos caras de la misma operación discursiva, operaciones centrales de la equivalencia.

Laclau en este ensayo va a demostrar (y aprovechar para discutir con quienes va a citar, mostrando los límites y alcances a los cuales cada uno llega) la forma en la que opera la flotación y el vaciamiento de los significantes a través de la equivalencia a partir de tres ejemplos históricos, en los cuales operan procesos ideológicos. Verdad, Justicia, Misticismo, Violencia, Comunidad son grandes significantes que adquieren su significación a partir de cadenas equivalenciales, donde los elementos que conforman la cadena se desprenden en parte -y sólo en parte- de su particularidad para adquirir sentido en su proliferación. Pero, a su vez, tal proliferación tiene sus límites a partir de lo que guardan de particular cada uno de los elementos equivalenciales. Es por ello que no todos los discursos están en el mismo nivel. Invitamos a la lectura de este ensayo para poder ver y aprehender por qué Laclau nos garantiza que seguiremos viviendo en un universo ideológico.

POLÍTICA DE LA RETÓRICA

En el segundo ensayo, a partir de asumir el papel fundamental de los procesos discursivos en la construcción de los vínculos sociales, Laclau pone en evidencia la centralidad de la retórica en las ciencias humanas. A través de la exploración de diversas figuras tropológicas, busca sondear en la producción de los sentidos en el campo discursivo.

El autor comienza este capítulo preguntándose por qué un teórico político debería interesarse en la obra de un crítico literario como Paul de Man. Según Laclau, los motivos deben buscarse en la obra de éste autor, quien ha intentado acabar con la división que separa las disciplinas literarias de las teóricas. En consecuencia, la retórica trasciende el campo literario y se identifica con la estructuración de la vida social en cuanto tal. Toda experiencia de lo social estará atravesada por los efectos distorsionantes que la representación ejerce sobre la

referencia. Laclau destaca las implicancias políticas e ideológicas de este postulado, en tanto una vez aceptada la no transparencia de los procesos de representación, todo análisis político se presenta como el locus de juegos de lenguaje indecibles.

La segunda operación que realiza con la obra de Paul Man tiene que ver con la exposición de su teoría de la hegemonía. El autor se adentrará en el análisis de las condiciones necesarias para una construcción hegemónica a partir de la exploración de los textos de Paul De Man, "*Réflexion sur la géométrie en general, de l'esprit géométrique et de l'art de persuader, de Pascal, que De Man lleva a cabo en su "Pascal's Allegory of Persuasion"*". Según la teoría de la hegemonía laclausiana, los tres requisitos indispensables para que una construcción hegemónica tenga lugar son: la existencia de un elemento constitutivamente heterogéneo a la estructura social, evitando que ésta se cierre como una totalidad. A su vez, la sutura (parcial) hegemónica tiene que producir un efecto que tienda a re-totalizar el campo político y esta re-totalización debe ser inestable, es decir, susceptible de ser subvertida por algún elemento. Llegado a este punto el autor se pregunta cómo es posible mantener éstos últimos dos requisitos aparentemente contradictorios. Allí introduce los textos de geometría de Pascal, reinterpretados por Paul de Man. La función del 0 en la escala numérica nos da pistas sobre cómo un elemento del sistema puede ser interno y externo a la vez, y mantenerse en un lugar de heterogeneidad. El cero es un objeto imposible y a la vez necesario para el funcionamiento de la escala numérica. Además actúa como límite, y nos da la pauta de cómo el sistema solo puede ser cerrado por algo que esté más allá de él. Las diferencias de los elementos del sistema serán homogéneas entre sí y heterogéneas con respecto al elemento excluido.

Por otra parte, en este ensayo, Laclau profundiza la exposición de los movimientos topológicos que hacen posible las retotalizaciones parciales en la construcción hegemónica. Para ello hace referencia a la oposición metáfora/metonimia tal como lo presenta Paul De Man en su ensayo sobre Proust, *Allegories of Reading*. Laclau sustituye los términos contigüidad/analogía que son utilizados como base de ésta última oposición, por los de necesidad/contingencia. Para De Man toda totalización metafórica se basa en una infraestructura textual metonímica de la misma manera que para Laclau la hegemonía funciona en base a metonimias. Y siguiendo el razonamiento, los elementos que la constituyen están articulados por vínculos contingentes y nunca necesarios. De ahí su cuestionamiento a los programas políticos que determinan un sujeto histórico llamado a hacer el cambio como mencionamos en la introducción.

De esta exposición se desprende otra conclusión fundamental para su teoría: el terreno mismo donde lo social se constituye es el de un movimiento topológico ilimitado, donde la metonimia será primordial para explicarlo. Una vez más aplicará estos desarrollos extraídos de la crítica literaria a la lógica del campo político diciéndonos que las luchas en la democracia no están unidas por vínculos necesarios. Sino que, por el contrario, nos enfrentamos a relaciones metonímicas de contigüidad. La operación de re-totalización hegemónica será el intento por condensar esas luchas de la forma más estable posible, tendiendo a transformar las metonimias en totalizaciones metafóricas.

SOBRE LOS NOMBRES DE DIOS

En el tercer ensayo, Laclau dirá que la experiencia mística consigue transmitir algo que es esencialmente inefable a partir de subvertir la relación significante-significado de acuerdo a lógicas que también pueden detectarse en el campo político. El autor afirma que los textos místicos tienen la tendencia a distorsionar el lenguaje en tanto su función representativa le es mutilada para señalar algo que está más allá de toda representación.

Esta distorsión es ejemplificada analizando el modo en que se nombra a Dios en los textos de Eckhart. Allí, Dios aparece como una enumeración de atributos particulares carentes de jerarquía. A su vez, puesto que Dios es inefable podemos usar cualquier nombre para referirnos a él en la medida en la que no le atribuyamos un

contenido particular que lo represente directamente y que por tanto acabe con la experiencia de lo absoluto. De estas complejidades para nombrarlo, el autor concluye que su nombre solo podría ser un significante vacío.

A partir de la caracterización del discurso místico, tendremos entonces una descripción de la lógica equivalencial, un concepto fundamental para su arquitectura teórica. Las cadenas de equivalencias se caracterizan por ser enumeraciones que no poseen jerarquías y, por ende, cualquier elemento puede reemplazar al otro. A su vez, como mencionamos más arriba, es necesario que los elementos pierdan particularidad para que ninguno de ellos se resuelva en una identidad que se transforme en una representación directa. Entre lo absoluto de la experiencia de Dios y su finitud radical, se dan los complejos juegos del lenguaje. Es condición que los elementos de la cadena equivalencial permanezcan diferentes entre sí, al mismo tiempo que pierden particularidad. Aquí el autor, nos da una clave para pensar la articulación de los discursos en el campo político: que los elementos no pierdan totalmente su particularidad tiene como consecuencia que no cualquier palabra puede ser incluida en una cadena equivalencial. Por ejemplo, al significante vacío “libre mercado”, tendrá sus límites para incluir entre sus elementos a la palabra “estatización”. Sin embargo algo de su particularidad debe ser perdida para poder articularse con otros elementos de la cadena. De esta forma queda expuesta la lógica de funcionamiento de la cadena de equivalencias necesaria para la construcción de hegemonía.

En los tres ensayos Laclau reconstruye de una forma original y elocuente, conceptos fundamentales de su arquitectura teórica. En éstos se destacan los conceptos de lógica equivalencial y de hegemonía. A partir de su exposición logra dejar en claro la estructuración discursiva de lo social y la necesidad de intervenir en el campo político dejando de lado relaciones de necesidad, asumiendo la contingencia de las alianzas entre y de las identidades sociales.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, L. Y BALIBAR, E. (2010). *Para leer El Capital*. España: Siglo XXI.
LACLAU, E. (2002). *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: FCE.